



---

**RECENSIONES**

---

Peadar O'Donnell, *¡Salud! Un irlandés en la Guerra Civil española*, Salamanca, Amarú Ediciones, 2019, 244 páginas, por Elena Rodríguez Murphy (Universidad de Salamanca), [er.murphy@usal.es](mailto:er.murphy@usal.es)

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2021.5901>

---

*¡Salud! Un irlandés en la Guerra Civil española* es el número 11 de la Colección Armas y Letras. Creo que, a través de dicha colección, el Grupo de Investigación (GIR) “Los Internacionales y la Guerra Civil española: Literatura, Compromiso y Memoria”, con sede administrativa en la Universidad de Salamanca, ha abordado un tema que estaba muy abandonado por los historiadores españoles. Si bien es cierto que los libros sobre la Guerra Civil española se cuentan por millares, la literatura testimonial de autores que vivieron de forma presencial y dramática aquellos acontecimientos, o incluso la labor de corresponsales de guerra, ha sido relegada a un segundo plano. Con excepciones muy loables como pueden ser las de George Orwell, Ernest Hemingway, Arthur Koestler o Gustav Regler, pocos han sido los nombres y las obras que han merecido difusión, estudio y referencias historiográficas. Los miembros de este grupo se han propuesto facilitar al lector y al estudioso español un abanico de ediciones críticas (obras de escritores-brigadistas, voluntarios/as y corresponsales de guerra de habla inglesa) en traducción del inglés y que nunca antes se habían publicado en España. El papel de los cronistas, corresponsales, intelectuales y poetas que participaron en la guerra civil aún no ha sido convenientemente evaluado. Necesitamos historiadores, filólogos y traductores que contribuyan con sus trabajos a facilitar al lector español materiales nuevos que enriquezcan la historiografía sobre las Brigadas Internacionales. El grupo de investigación antes mencionado se ha propuesto hacerlo y, por el momento, su objetivo se está cumpliendo.

Son ya 11 las ediciones críticas publicadas hasta la fecha –una cifra nada desdeñable– y la selección que se ha hecho, en la que se ofrecen títulos muy representativos, ha sido muy rigurosa. Algunos de los textos fueron escritos por corresponsales destacados, otros por autores menos conocidos, pero todos ellos son muy ilustrativos de aquella convicción de los años treinta,

según la cual, la literatura habría de servir como instrumento de concienciación colectiva ante los grandes temas; es decir, la literatura no debía tener sólo una vertiente estética, habría de ocuparse también de aspectos éticos y tomar partido ante determinados acontecimientos históricos relevantes.

El libro que hoy nos ocupa, *¡Salud! Un irlandés en la Guerra Civil española*, tiene ese mismo objetivo: rescatar del olvido un relato testimonial publicado simultáneamente en Londres y Dublín, en 1937. Aunque dirigido a un lector irlandés, ello no obsta para que resulte de gran interés para el público español también. Los acontecimientos vividos en la década de los treinta en España guardaban ciertas concomitancias con la inestabilidad política vivida en Irlanda pocos años antes debido a la lucha por la independencia del Reino Unido. El autor había vivido en sus años jóvenes, de forma muy lesiva para su persona, el Levantamiento de Pascua en 1916, la declaración de independencia en 1922 y la Guerra Civil irlandesa de 1922 a 1923. Había sido encarcelado y sufrido maltrato por sus ideas políticas y en su estancia en España experimentó vivencias conmovedoras que le retrotraían a su juventud. La visita que hace a los detenidos en el barco-prisión, el *Uruguay*, en el capítulo XIII, es buena prueba de ello. Asimismo, la violencia callejera que se vivía en Barcelona durante las primeras semanas del conflicto le evocaba el Dublín revolucionario en el que había vivido pocos años antes. En consecuencia, estaba perfectamente aleccionado para sacar la mayor rentabilidad a su estancia y convertirse en un testigo de excepción. Provocador a veces, cauteloso otras pero siempre incisivo e irónico, consigue crear un relato muy emotivo y, a su vez, muy reflexivo de lo que estaba ocurriendo en Barcelona durante las primeras semanas tras la sublevación.

A principios de julio de 1936, Peadar O'Donnell, novelista y periodista, activista político de izquierdas y defensor entusiasta de los derechos de los trabajadores, se encontraba en el pueblo barcelonés de Sitges con su mujer. Había venido a España desde Irlanda con la idea de informarse sobre las reformas agrarias y la distribución de la tierra que el nuevo Gobierno republicano español estaba tratando de implementar. Aunque habían sido pocos los días transcurridos entre los pescadores del pueblo, fueron suficientes para percibir el ambiente de tensión que se vivía antes del golpe. Desde un primer momento, se vio envuelto en el fervor revolucionario y sorprende su certero análisis de la situación social que vivían pescadores, agricultores y trabajadores sin cualificar.

Creo que la obra habría que encuadrarla dentro de lo conocido como relato testimonial.

Es más un documento que una novela; sin embargo, puede haber pasajes que parecen sacados más de la imaginación del autor que de la realidad. Parece poco probable, por ejemplo, que la escena (véase capítulo XII) en la que un anarquista le arrebatara un crucifijo a una niña en un control rutinario y lo ultraja arrojándolo lejos ocurriera tal como la cuenta el autor. Es el autor quien lo recoge y reconviene al anarquista. Se nos antoja el incidente como un recurso dirigido al lector irlandés católico para exponer su posición contraria a este tipo de anticlericalismo, pero también parece muy alejado de la realidad. Por otro lado, hay pasajes muy reales como la descripción que hace del saqueo de la iglesia de Sitges (ver pp. 100-105), las revueltas perfectamente detalladas de las calles barcelonesas o las de la Plaza de Cataluña, y la utilización que hace con frecuencia de un personaje que él denomina El Escocés y que un historiador local ha logrado identificar como el escritor escocés William Romaine Paterson (1871-1942), residente en aquel momento en Sitges. Interesante destacar, además, que Peadar O'Donnell es demasiado celoso en sus anotaciones sobre personas, pasajes y topónimos. En este sentido, el autor de la edición crítica ha hecho una magnífica labor de investigación para ayudar al lector en la identificación de muchos de ellos. Han quedado todavía en el anonimato los pueblos por los que pasa la comitiva que va hacia Zaragoza y el “ebanista”, un personaje que suena muy real pero del que no conocemos el nombre. Por otra parte, no parece muy elaborado el viaje que el autor hace a Madrid y Toledo. Dedicar nada menos que cuatro capítulos (del XIV al XVII) pero, en mi opinión, no es muy afortunado a la hora de detallar el ambiente doloroso que aquella ciudad sitiada estaba viviendo. Ni siquiera la entrevista que consigue con el Ministro de Estado, Julio Álvarez del Vayo (ver p. 202), puede paliar el escaso interés que despiertan esas páginas. Tampoco resulta relevante la búsqueda y la defensa que hace de la familia O'Donnell, por mucho que se empeñe en ligar ese apellido –su propio apellido– con la historia legendaria de Irlanda. Desliza alguna reflexión interesante, como cuando afirma que “En Barcelona los anarquistas eran la fuerza motora principal, pero en Madrid la influencia comunista era más evidente. Pasarse a la izquierda era en gran medida una reacción instintiva a los ataques fascistas contra el comunismo, a los que se les dedicaba un espacio considerable en los periódicos madrileños” (ver página 194).

Hay pasajes intensos, dramáticos, anécdotas muy ilustrativas, episodios curiosos, narrados a veces con cierto humor, pero siempre muy emotivos. Puede mostrarse mordaz, a veces sarcástico y paródico, aunque jamás se aleja de sus propias convicciones ideológicas con respecto a la explotación de los trabajadores y campesinos. Su asistencia al Congreso de

Campesinos Anarquistas (ver capítulo XII) es buena prueba de ello. A pesar de que desliza sus opiniones con mucho respeto por lo que allí estaba sucediendo y con lealtad explícita hacia los trabajadores que defienden sus derechos como mejor saben, el lector atisba una crítica subyacente genuina y espontánea. En el fondo, puede adivinarse una crítica subliminal, aunque contundente, hacia el anarquismo.

O'Donnell había estudiado con los Padres Paúles en Irlanda y conservaba todavía un gran respeto por las enseñanzas de la Iglesia católica e incluso por el clero, por lo que no entendía muy bien la inquina que sentían los anarquistas por los curas y las monjas en España. Compartía el idealismo de estos, su insistencia en el reparto justo de la tierra y su fe revolucionaria para cambiar el sistema, pero no aprobaba el saqueo de las iglesias ni la forma en que administraban la justicia. Tenía el corazón dividido, al igual que la población católica irlandesa, que ya había experimentado en sus propias carnes la tragedia de su guerra civil entre 1922 y 1923.

Es en este contexto en el que hay que situar la obra de Peadar O'Donnell, uno de los mejores relatos sobre el fervor revolucionario vivido en Barcelona en defensa de la República. Se trata de una visión fresca y templada sobre los acontecimientos experimentados por el autor en primera persona, una narración vigorosa plagada de testimonios y vivencias. Además, reconocemos una perfecta selección de incidentes, lo que demuestra su maestría y búsqueda de imparcialidad, algo –esto último– que no siempre consigue.

Me gustaría, finalmente, hacer constar unas breves reflexiones sobre la traducción. Es uno de los aspectos en los que el GIR ha insistido siempre y hasta ahora se han conseguido textos muy perfeccionados. Todas las ediciones llevan un apartado bajo el título “Sobre esta edición”, donde se explican pormenores varios sobre el proceso de confección de la edición y sobre los aspectos culturales y lingüísticos de cada traducción. Además, las ediciones van acompañadas de notas del traductor/a a pie de página para aclarar errores complejos o términos que hubiese sido necesario aclarar.

El apartado bibliográfico de este número en particular resulta amplio y generoso. El autor de la edición ha consultado prácticamente todos los títulos referidos exclusivamente a Peadar O'Donnell y evidencia un listado abundante de obras consultadas, aunque no todas citadas. Destacar aquí que, en lo referente al libro que nos ocupa, existe un amplio repertorio de referencias críticas: por ejemplo, como ya se ha mencionado, se incluye información sobre cómo

el historiador Jordi Milà llega a identificar al escritor escocés que residía en aquel momento en Sitges (ver páginas 88-95 del libro citado en la bibliografía). Asimismo, como conocedora de lo ocurrido con otros títulos de la misma colección, me gustaría mencionar que esto no suele ser lo habitual. En la mayor parte de los casos, los autores de las ediciones han tenido verdaderas dificultades para encontrar fuentes fidedignas con información sobre los escritores investigados.